

Teleaprendizaje – eTraining

Cuando se habla del aprendizaje vía Internet se tiende a destacar que proporciona una libertad para aprender en el momento que uno lo desee, cuando y donde se considere oportuno.



Alberto Aurrecochea

Responsable de Redes
Instituto de Fadura,
Getxo

Y SIENDO ésta posibilidad en principio atractiva no deja de esconder uno de los principales escollos que puede presentar el auto aprendizaje delante de un ordenador, porque precisamente esa libertad de la que presume el sistema puede hacer

que quien tenga que enfrentarse a un curso elija, haciendo uso de su personal e intransferible voluntad, hacer cualquier otra cosa antes que ponerse delante de una máquina a hacer el esfuerzo que siempre requiere el estudio, o que cuando por fin se siente delante de la pantalla y el teclado prefiera ojear cualquier otra ventana que tenga abierta postergando el estudio para mejor ocasión.

Lo lúdico en los ordenadores representa una tentación incuestionable, aunque se trate de un simple solitario, algo sobre lo que, por cierto, ¿se ha hecho algún estudio serio sobre el nº de horas que se dedican a jugar con simples solitarios en horario supuestamente laboral?

En definitiva el estudio a través del ordenador requiere una fuerza de voluntad de la que no estoy seguro que podamos hacer gala hoy en día, como se puede percibir cuando se ve a cantidad de personas, sobre todo los más jóvenes, pendientes de sus modernos smartphones, incapaces no ya de evitar consultar la pantalla en cuando oyen algún pitido, sino a veces pendientes de lo que ésta les pueda mostrar.

Una de las plataformas digitales para el teleaprendizaje que tiene más éxito es Moodle, que ofrece una estructura estupenda para poder realizar cursos en los que se cuenta con la ayuda de tutores que pueden hacer uso de recursos como la video - conferencia, se posibilita el trabajo en equipo, la participación en foros, etc, y con los que personalmente he conseguido disfrutar participando en cursos bien diseñados, como los que la Universidad

de Alicante impartió el año pasado en los cursos de tele-aprendizaje de CCOO.

Pero de la misma forma que los clásicos en la música, la literatura, la pintura, etc, me siguen proporcionando un gran deleite y recurso a ellos una y otra vez, en el caso de la enseñanza muchas veces echo de menos a esos profesores que en cuanto saludan transmiten una vitalidad que engancha a la audiencia, capaces de lograr una motivación que hace que uno no se acuerde ni de mirar el reloj, profesores que viven con pasión su profesión sabiendo que es difícil encontrar un trabajo más gratificante que el suyo y a los que, sin lugar a dudas, hay que ver en puro y riguroso directo, sin la frialdad que nuestras modernas maquinillas no pueden eliminar.

Por eso creo que siendo innegable el interés que el tele - aprendizaje posee, no hay que olvidar que los artilugios electrónicos modernos son una fuente de tentaciones que nos pueden alejar del esfuerzo que supone estudiar en serio, eso suponiendo que nuestra preciada libertad no nos lleve por otros derroteros antes de enfrentarnos a una máquina.

En conclusión como ventajas fundamentales del teleaprendizaje están:

- El poder realizar un curso en cualquier momento y desde cualquier lugar del planeta usando un dispositivo (ordenador, tableta, etc.) con conexión a Internet, lo que permite un ahorro tanto en traslados, alojamientos como en el tiempo requerido en los desplazamientos, repercutiendo todo ello en una mayor productividad.
- Otra ventaja indudable es que cada participante avanza a su propio ritmo, lo que le permite evitar las clásicas lagunas que surgen en los cursos tradicionales en los que a veces el participante tiene su mente en cualquier otro lugar que no sea el propio curso.
- Posibilidad de repetir partes que no hayan



quedado claras en el primer contacto o de recuperar información que se perdió en un primer contacto.

Y en cuanto a las desventajas cabe citar:

- La frialdad que supone tener que enfrentarse a una pantalla que no puede motivarnos como sucede en el contacto directo, tanto con el profesor como con otros participantes del curso.
- Tener que esperar un tiempo para obtener respuesta las dudas que van surgiendo.

Tal vez, como sucede en tantas ocasiones, lo más eficaz sea combinar la insustituible capacidad motivadora de los buenos profesores con la indiscutible versatilidad que ofrece el moderno tele - aprendizaje, con lo que se abren tales posibilidades en el campo de la enseñanza que a nada que nos lo propongamos nos lo podemos pasar todos, profesores y estudiantes, como suele decir Richard Vaughan cuando le preguntan por qué siendo el creador de su gran empresa de enseñanza de inglés en todas las plataformas, digitales o no, imaginables, sigue dando clase todos los días a las 7 y media de la mañana en su emisora de radio: "es que me lo paso pipa". Aprendamos de uno de los mejores regalos que Estados Unidos nos ha hecho porque ese es, sin duda alguna, el camino a seguir. Que así sea.